



Imprevisiblemente todo se volvió azul y las canicas de cristal no sabían muy bien para donde rodar porque habían perdido el camino de siempre.

No es precisamente que las canicas tengan un camino marcado porque como bien sabéis van rodando por la vida de un lado al otro, pero si que las gustaba cuando algún rodamiento les permitía ver el suelo, encontrar el camino dibujado a lápiz.

Les hacia sentirse seguras.

Además todo el mundo siempre las había dicho desde bien chicas que tenían que recorrer un camino y que como eran redondas y carecían de extremidades pues tenían que hacerlo rodando dando vueltas y vueltas todo el rato.

La verdad es que el caminar de esa modo era bastante divertido porque te hacia ver la vida desde muchas perspectivas y entre vuelta y vuelta pues se te pasaban los malos momentos muy rápido porque antes de que pudieses analizarlos y darles importancia, con la siguiente vuelta, estaban en otro punto de su vida viendo y disfrutando otro momento.

Lo que ellas no contaban es que de repente el camino que estaban siguiendo cambiara de color.

Que confusión!! Ahora que harían??

La elección era la siguiente: o volvían hacia atrás y cogían de nuevo el camino gris que siempre habían seguido o se quedaban paradas o se dejaban llevar y rodar por este nuevo camino azul que tenían ante sus pies...

Unas decidieron volver...otras decidieron quedarse pero alguna de ellas, valientes, decidieron que un camino azul no podía ser peor que un camino gris y se dejaron llevar con el rodamiento de sus cuerpos por ese nuevo sendero.

Yo cada vez tengo más claro que hay que ser un poco canica de colores. Porque recorres la vida de forma divertida dando vueltas; porque tienes muchas perspectivas de una misma cosa; porque los malos momentos pasan como un suspiro y porque cuando se presenta delante un camino diferente al que has seguido, con un pequeño empujoncito, comienzas a rodar y rodar por el camino nuevo y a saber que te depara el futuro.